

Memorias del desvío: El diario La Nación y su caracterización del kirchnerismo durante la cobertura de las elecciones presidenciales 2015

Víctor Castrelo

Centro de Investigaciones Socio Históricas /Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdIHCS). UNLP.

vitocastrelo@gmail.com

María Sol Franceschetti

Estudiante Lic. en Sociología UNLP

Estudiante Master 2 UPPA (Université de Pau et des Pays de L'Adour)

solfranceschetti@gmail.com

RESUMEN

Esta ponencia se propone ahondar en la relación – de naturaleza simbiótica y acentuada en períodos electorales – entre los medios de comunicación y los integrantes de la esfera política, haciendo hincapié especialmente en los sentidos e imaginarios con que los primeros caracterizan a los segundos. Teniendo en mente esos objetivos, el trabajo analiza el discurso del diario La Nación en el período transcurrido entre los quince días previos a la elección general de octubre de 2015 y los quince días posteriores al triunfo de Cambiemos en el ballottage, limitando el referente empírico a columnas de opinión y editoriales. Entendemos que allí se ponen de manifiesto los sentidos que La Nación intentó fijar al populismo, esta vez encarnado en el kirchnerismo.

En términos teóricos, el trabajo busca por poner en diálogo algunas de las ideas de Ernesto Laclau y Pierre Bourdieu. La *Teoría del discurso* y la *Teoría de los campos* permiten dar cuenta de las tensiones que se presentan entre el campo político y el campo periodístico, así como visibilizar las prácticas discursivas puestas en juego por el campo periodístico, a través de las cuales se busca operar sobre la realidad simbólica de la sociedad.

Palabras clave:

Campo Político - Campo Periodístico - Populismo - Kirchnerismo - Análisis del discurso

Introducción

El 2015 fue un año de cambios significativos en la accidentada democracia de nuestro país. En principio hubo dos novedades resonantes: las elecciones presidenciales tuvieron un desenlace inédito por la vía del ballottage, al tiempo que fue la primera vez que los dos candidatos más populares se encontraron en la pantalla chica para debatir propuestas de gobierno de cara a una audiencia masiva. Partiendo de que las prácticas discursivas repercuten sobre la realidad simbólica de la sociedad, queremos indagar en los modos a través de los cuales los medios de comunicación influyen sobre el imaginario social. Durante estos períodos es que puede observarse el despliegue de diversos entramados discursivos de la mano de dos microcosmos diferentes: el campo político y el campo periodístico.

Abordar la relación prensa-política en la Argentina de los últimos años implica introducirse de lleno en los vaivenes de alianzas y disputas que ambos campos mantuvieron durante ese período. Este fenómeno no se restringió al escenario local, sino que funcionó como un patrón común en todos los países latinoamericanos que formaron parte del denominado “giro a la izquierda”¹ en la década pasada. El periodismo tuvo un papel muy destacado en este proceso de reconfiguración de relaciones sociales emprendido por el posneoliberalismo, siendo narradores como así también – y esto es lo fundamental – actores políticos. En ese contexto, surgieron iniciativas estatales tendientes a reconfigurar la estructura de medios, intentos que en definitiva produjeron modificaciones en términos no solo legales sino también simbólicos. Los gobiernos promovieron el debate acerca del rol del periodismo poniendo en crisis ciertos imaginarios y hábitos sedimentados, buscando marchar hacia un nuevo paradigma comunicacional. Es inobjetable que esto supuso transformaciones en una serie de prácticas establecidas desde los años ochenta provocando desplazamientos en las posiciones políticas de los medios hegemónicos, así como en el vínculo entre estos y la dirigencia política.

A lo anterior hay que agregar el clima de polarización social que envolvió – y aun envuelve – al país desde, por lo menos, el denominado “conflicto del campo” de 2008. La decisión de la por entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner de instaurar un nuevo esquema de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias a través de la resolución 125 provocó una violenta reacción de las corporaciones del agro y dio inicio a un escenario de alta confrontación que marco a fuego a la administración kirchnerista, a los medios de

¹Se trata de una noción acuñada por José Natanson (2010a, 2010b).

comunicación y a la sociedad en general. De allí en más nada fue lo mismo, el gobierno rompió su alianza tácita con el grupo Clarín y profundizó su enfrentamiento con La Nación, gran parte del periodismo tomó partido explícitamente por uno de los dos bandos², mientras que los ciudadanos argentinos siguieron la misma lógica binaria, con lo que el viejo antagonismo peronismo-antiperonismo se vio actualizado reasumiendo el papel de parteaguas que tuvo décadas atrás. Esto generó las condiciones para que, por primera vez en el país, un partido de derecha lograra consolidarse como una alternativa “novedosa” capaz de capitalizar electoralmente esa polarización y presentarle batalla al kirchnerismo en las urnas.

Por todo esto, el marco en el que se desarrollaron las últimas elecciones presidenciales estuvo signado por la rispidez, atravesado por las tensiones entre los medios hegemónicos y el gobierno nacional, por el claro posicionamiento de los primeros en relación con el modelo de país deseado y el apoyo deliberado hacia el candidato opositor Mauricio Macri, a la vez que por la permanente vocación por impugnar todo aquello que estuviera teñido de populismo.

En este trabajo buscamos visibilizar la forma en que el campo periodístico produce y reproduce representaciones con la intención de fijar sentidos sociales. Lo que nos interesa es poner el eje en la caracterización del kirchnerismo a partir de identificar las representaciones que el diario La Nación asoció a la noción de populismo durante su cobertura de las elecciones; dar cuenta de los mecanismos discursivos a través de los cuales impugnaron cierta lógica política a la vez que legitimaron determinados imaginarios e ideales; y describir el modo en que La Nación caracterizó la tensión entre consenso y conflicto en su abordaje de la lógica política kirchnerista.

Para facilitar la lectura optamos por ordenar el trabajo de la siguiente manera: en el primer apartado explicitaremos los entramados teóricos y supuestos básicos desde los que partimos para llevar adelante nuestro análisis; en una segunda sección daremos cuenta de las estrategias metodológicas utilizadas en lo relativo a la pertinencia del corpus empírico, el recorte temporal seleccionado y el modo de abordaje. Dentro del tercer apartado se encuentra el análisis del discurso de La Nación durante las elecciones. Para terminar, en la última sección presentaremos una serie de reflexiones finales.

²Dando lugar a la emergencia del “periodismo militante”, vinculado al gobierno, pero también, del otro lado, a un “periodismo de guerra”, como reconoció el columnista de Clarín Julio Blanck. Entrevista disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Julio-Blanck-En-Clarín-hicimos-un-periodismo-de-guerra>

1. Supuestos teóricos para el análisis del discurso

En cuanto a la orientación teórica, nuestro trabajo se basa en los lineamientos centrales de la *Teoría del Discurso*, comenzando por Laclau y Mouffe (2004) quienes conciben al *discurso* como una práctica articuladora que intenta fijar sentido a lo social para instituirlo. Este enfoque, otorga al discurso un atributo performativo en tanto articula elementos que luego sedimentarán en un orden social-institucionalizado que, sin embargo, es contingente y susceptible de ser subvertido por nuevas articulaciones discursivas que pueden politizar lo que estaba naturalizado, fijando así nuevos sentidos a lo social. Los medios de comunicación tienen un rol clave a la hora de propiciar o impedir que se fijen o subviertan sentidos a lo social. Como sostiene Thompson, “la comunicación de masas debería entenderse, en primera instancia, como parte de una serie de instituciones dedicadas, de diversas maneras, a la fijación, la reproducción y la mercantilización de las formas simbólicas” (2002: 320).

Acordamos con Borrat (1989) en que los periódicos son un “actor político” con capacidad de afectar diversos procesos de toma de decisiones en el sistema político a partir de poner en acción estrategias para afectar el comportamiento de otros actores en un sentido favorable a sus intereses propios, influyendo sobre el gobierno, los partidos, los grupos de interés y su audiencia. El campo periodístico cobra fuerza, ya que las condiciones mediante las cuales los discursos de los candidatos se distribuyan ya no serán dadas por los partidos, sino por los hombres de prensa los cuales, a partir de ese momento, comienzan a estar autorizados para hablar sobre el tema y brindar su opinión, no sólo como profesionales, sino también como ciudadanos, arrogándose así un doble proceso de legitimación para opinar sobre estos temas, convirtiéndose en una especie de nobleza en la esfera política. Los medios como juez y parte.

Finalmente, creemos pertinente incorporar algunas de las ideas de Bourdieu (2007), quien piensa la realidad social como un espacio que se encuentra constituido por diferentes *campos*, los cuales a través de las relaciones que entablan entre sí constituyen la naturaleza de la misma. Esa producción no se da de forma armónica, sino que se desenvuelve en medio de las luchas entre los diferentes campos que la conforman, con la intención de ejercer influencia sobre el curso de la misma. El *campo periodístico* es uno de estos. En ese sentido, un *campo* no es solo una plataforma, sino que es un *campo de fuerzas* (Bourdieu, 1999), por lo tanto, su desenvolvimiento estará determinado por la transformación de estas. En el campo periodístico efectivamente se ponen en juego subjetividades políticas, allí pueden imponerse diferentes definiciones del mundo social (Bourdieu, 2008).

Para participar de la competencia por la hegemonía simbólica, el campo periodístico necesita poseer capitales que le permitan ejercer poder. Por tanto, se presentan dentro de la realidad política como agentes activos, pero sin tener que cargar con el estigma de ser “políticos”, sino simples ciudadanos, sin tener que responder a las exigencias que sí tienen que responder los actores del campo político. A través de la ilusión de objetividad ciudadana el campo periodístico ingresa en la arena política y participa así de la construcción de la realidad social.

2. Algunas consideraciones metodológicas

Esta ponencia tiene como referente empírico los editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario La Nación entre los meses de octubre y noviembre de 2015 inclusive. Creemos que el medio elegido se justifica dada la gravitación del diario en términos de volumen de tirada, capacidad de dictar agenda, además de tener larga tradición en nuestro país y haberse posicionado de manera muy definida en relación a los gobiernos kirchneristas. Con respecto al recorte temporal, optamos por limitar el material empírico al período transcurrido desde el 1 de octubre de 2015 hasta la semana posterior al triunfo de Cambiemos, entendiendo que en dicho tramo se sucedieron hechos de gran relevancia como las elecciones generales, el primer debate presidencial de la historia democrática argentina, el posterior ballottage y el cierre del proceso electoral con la victoria de Mauricio Macri.

Por otra parte, el trabajo se sitúa en el paradigma cualitativo, decisión basada en las características del problema investigado y en la perspectiva teórica elegida para su abordaje como fenómeno social. Como afirman Verón y Sigal (2004), el análisis de los discursos es indispensable en tanto permite identificar los mecanismos que estructuran el comportamiento social, base para la comprensión de lo que los actores hacen. La *metodología de la hermenéutica profunda* desarrollada por Thompson (2002) también aporta al proceso de análisis proveyendo herramientas para el análisis de las formas simbólicas en tanto es susceptible de aplicarse al estudio de la ideología y la comunicación de masas (2002: 396). La fase interpretativa del análisis opera como un instrumento que permite penetrar en la explicitación de las ideologías, de modo que se ajusta perfectamente a nuestros objetivos. Este enfoque se encuentra muy en línea con el concepto de Vasilachis (2009) de *paradigma interpretativo*, esto es, la estrategia de poner el foco en la producción de sentido de los discursos. Por todo esto, nuestro trabajo consiste en un análisis político del discurso orientado

a indagar en los modos a través de los cuales las se buscan construir consensos en torno a ciertos ideales, en otras palabras, la disputa por la hegemonía discursiva (Schuttenberg, 2018).

3. La Nación, actor político

La intensidad que adquirió la cobertura de las elecciones por parte de La Nación fue muy significativa durante todo el 2015. A lo largo del período la lupa se colocó especialmente sobre el kirchnerismo, dejando a la oposición en segundo plano al concebirla como una alternativa al verdadero problema, es decir, la necesidad de desplazar al populismo. Teniendo en cuenta la centralidad de esta categoría consideramos que la misma puede ser interpretada como una *forma simbólica* (Thompson, 2002). Una forma simbólica es parte de lo que Thompson denomina "fenómenos contextualizados", es decir, fenómenos producidos y percibidos por determinados emisores y receptores, quienes se encuentran en un momento sociohistórico específico y que poseen las herramientas necesarias para producirlos. En ese sentido, entendemos que La Nación forma parte de un grupo de emisores con las herramientas necesarias para trabajar con formas simbólicas. El hecho de que las mismas dependan tanto de su contexto es lo que las expone a potenciales "procesos de valorización simbólica", es decir las características que se le asigna a una categoría específica y la forma en que se valúa – o devalúa – la misma.

La categoría "populismo" ha devenido forma simbólica por el rol protagónico que ha ido adoptando desde los últimos años del siglo XX en América Latina, fenómeno directamente ligado al giro a la izquierda en la región, el cual generó condiciones que posibilitaron que una lógica política que no tiene contenido ideológico ni programático *per se*, sino solo una praxis que consiste en separar el tejido social en pares antagónicos (Laclau y Mouffe, 2004), devenga forma simbólica, pudiendo ser revalorizada como tal dependiendo del agente que la utilice.

Veremos cómo esto se expresa en dos dimensiones: en primer lugar, aquellos discursos que ponen el foco en el binomio conflictivo entre consenso y conflicto para pensar el populismo; luego, nos ocupamos de las columnas y editoriales que destacan la necesidad de cambiar para volver a la normalidad, donde se vislumbra una suerte de nueva primavera democrática.

3.1 Consenso y conflicto: el populismo como enfermedad y desvío

Nos parece interesante comenzar este apartado revisando una columna de Mario Vargas Llosa, habitual colaborador del matutino porteño:

Los resultados de las elecciones del domingo 25 en la Argentina desmintieron todos los sondeos de opinión según los cuales el candidato Daniel Scioli, apoyado por la jefa de estado, Cristina Kirchner, ganaría en primera vuelta. Y han abierto la posibilidad de que el país que fue algo así como el faro de América latina salga de la decadencia económica y política en que está hundido desde hace más de medio siglo, y recupere el dinamismo y la creatividad que hicieron de él, en el pasado, un país del primer mundo. La condición es que en la segunda vuelta electoral, el 22 de noviembre, gane Mauricio Macri y el electorado confirme el rechazo frontal que ha recibido en la primera el kirchnerismo, una de las más demagógicas y corruptas ramas de esa entelequia indescifrable llamada peronismo... (Vargas Llosa, 2.11.2015)

En primer lugar, es evidente el intento de señalar como una “patología” al peronismo – siendo el kirchnerismo una de sus formas más perniciosas –, un desvío trágico asociado a la decadencia, señalado como unacatastróficaseparación de los valores y del desarrollo deseable para el país. Un impostor hábil en la demagogia.

De acuerdo con la óptica liberal, populismo y democracia son incompatibles y mutuamente excluyentes. De esta manera la fuerza política hegemónica hasta ese entonces es caracterizada como ajena a la democracia, pues su lógica se hermana con el fascismo y el “gigantismo estatal”. Se busca mostrar que la única democracia es la democracia liberal de modo que, por ejemplo, un gobierno cuyas políticas económicas intervengan en el funcionamiento del mercado es un gobierno que circula por fuera de las reglas democráticas.

El siguiente fragmento evidencia cómo el lenguaje funciona como campo de batalla por la apropiación de símbolos y la naturalización del sentido de determinados significantes – en este caso “democracia” – ocultando las relaciones de poder y los procesos sociohistóricos a través de los cuales estos se instituyen:

Es verdad que ni siquiera los países más cultos están inmunizados contra las ideologías populistas y totalitarias, como demuestran los casos de Alemania e Italia. Pero el fenómeno del peronismo es, al menos para mí, más misterioso todavía que el del pueblo alemán abrazando el nazismo y el italiano el fascismo. No hay duda alguna de que la antigua democracia argentina –la de la república oligárquica–

era defectuosa, elitista, y que se precisaban reformas que extendieran las oportunidades y el acceso a la riqueza a los sectores obreros y campesinos. Pero el peronismo no llevó a cabo esas reformas, porque su política estatista e intervencionista paralizó el dinamismo de su vida económica e introdujo los privilegios y sinecuras partidistas a la vez que el gigantismo estatal. El empobrecimiento sistemático del país multiplicó la desigualdad y las fracturas sociales. Lo sorprendente es la fidelidad de una enorme masa de argentinos con un sistema que, a todas luces, sólo favorecía a una nomenclatura política y a sus aliados del sector económico, una pequeña oligarquía rentista y privilegiada. Los golpes y las dictaduras militares contribuyeron, sin duda, a mantener viva la ilusión peronista. (Vargas Llosa, 2.11.2015)

El párrafo citado revela aquello que menciona Eccleshall (1993) acerca de que toda ideología tiene una representación de la sociedad y un programa político, donde el discurso buscará vincular esos dos niveles, es decir acercarse al fin deseado a través de una perspectiva coherente. Esto se reitera permanentemente en la cobertura del diario durante todo el período electoral:

Quienquiera que llegue a la Casa Rosada deberá encarnar un liderazgo absolutamente distinto a los liderazgos que estamos acostumbrados a ver en la Argentina. Deberá anteponer la humildad y deponer la arrogancia. Deberá gobernar junto a los mejores, sean del partido que fueren, y no junto a los amigos. Deberá privilegiar el diálogo multipartidario y abandonar las mesas chicas del poder. Deberá buscar consensos políticos y sociales, dejando de lado el personalismo; escuchar antes que abrumarnos con cadenas nacionales. Deberá liberar a las fuerzas productivas en lugar de fomentar un intervencionismo asfixiante (...) Porque la política no es otra cosa que ideas, diálogo, consensos y negociación, y debe dirigirse, antes que, a la búsqueda del poder, a la construcción de políticas de Estado tendientes al bien común. (Editorial, 20.11.2015)

Este editorial, de carácter imperativo, posee además una alta densidad ontológica, pues se ofrece nada menos que una definición acerca de qué es la política: ideas, diálogo, consenso y negociaciones orientadas a la búsqueda del “bien común”.

En línea similar, en un editorial publicada luego de la primera vuelta, el diario insiste con la idea de que “La búsqueda de consensos que implica la segunda vuelta debe servir para avanzar hacia un nuevo estilo de gobierno, basado en el diálogo y la tolerancia”, y agrega que “Queda claro que en la nueva etapa que se abre en el país el diálogo, los consensos y la unión de los argentinos deben surgir como una condición natural para el éxito de la democracia y no

ser vistos como una debilidad de quienes tengan la responsabilidad de gobernar.” (Editorial, 27.10.2015). De esto se desprende que el consenso es la única forma válida de la democracia. El disenso y el conflicto son excluidos. Este es un mecanismo de impugnación de a) una lógica política y b) “lo político” en sí, toda vez que como sostienen Laclau y Mouffe (2004) lo inherente a lo político es el conflicto. Al naturalizar la idea de consenso, lo que procura el campo periodístico es anular la lógica de gobierno del kirchnerismo, influyendo así sobre la realidad simbólica del país y ejerciendo poder simbólico el cual, siguiendo a Bourdieu (2008), se caracteriza por ser "invisible".

En otra parte del mismo texto el diario construye su propia cartografía concibiendo un mundo conformado solo por las potencias occidentales neoliberales:

El mundo nos está observando. Es un mundo ante el cual pasamos a ser irrelevantes y al que asombramos por nuestra sucesión de fracasos a pesar de las enormes potencialidades que anidan en el país. Si los argentinos demostramos que podemos tolerarnos y respetarnos entre nosotros mismos, buscando la concordia, es más que probable que el mundo vuelva a darnos una oportunidad para acogernos y para que superemos nuestro triste aislamiento internacional. (Editorial, 27.10.2015)

La “concordancia” es la condición inicial para superar dicho aislamiento, esto es, una vez más, acallar los disensos para poder ajustarse a los imperativos del globalismo neoliberal. Esta hoja de ruta para el nuevo gobierno pone de manifiesto nuevamente lo que antes mencionábamos con Eccleshall, pero además refleja el rol de actor político que asume el periódico como agente capaz de afectar diversos procesos de toma de decisiones en el sistema político a partir de poner en acción estrategias para afectar el comportamiento de otros actores en un sentido favorable a sus propios intereses, influyendo sobre el gobierno, los partidos, los grupos de interés y las audiencias. En ese sentido, un diario constituye un grupo de interés en sí mismo, que en muchos casos participa directamente en el conflicto utilizando diversas estrategias, al tiempo que busca fijar sentidos e instituir ciertas formas de legitimidad de lo social dado su rol de agente de socialización que influye sobre sus lectores (Borrat, 1989).

En otro editorial publicado a fines del mismo mes la declaración de intenciones es elocuente desde el título: *Tiempo de desarmar la máquina de odiar*. Se afirma que “A lo largo de más de una década, el kirchnerismo ha montado una perversa estrategia destinada a dividir y a enfrentar entre sí a los argentinos” (Editorial, 31.10.2015). ¿Qué fue entonces el kirchnerismo

para La Nación? una máquina de odiar basada en la división del tejido social, en la creación de enemigos. Precisamente eso es el populismo en los términos de Laclau: antagonizar al interior del tejido social, sacar a relucir contradicciones y choques de intereses que estaban invisibilizados. Durante todo el texto se intercala la descripción de esa máquina de odiar con imperativos como “es necesario que”, “es momento de”, “es imprescindible”, “es necesario también”, “es preciso”.

A continuación queremos detenernos en una columna de opinión de Jorge Fernández Díaz, una de las plumas estrella del matutino:

El kirchnerismo se intoxicó de discurso y se ahogó en su propio charco de palabras. Vidal no es peronista ni antiperonista, no es radical, no es liberal, no es de derecha ni de izquierda. Su primera medida no consistirá en la convocatoria a una épica grandilocuente, sino en algo más modesto: la puesta en marcha de redes cloacales y obras hidráulicas para que no haya más inundaciones. Así de simple. Las cloacas derrotaron al revisionismo histórico y la ingeniería a los relatos emancipadores, o como diría el sociólogo Eduardo Fidanza: “El Metrobús venció a la lucha de clases”. El sustantivo “gestión” suplanta al vocablo “ideología”: Vidal no quiere reducir el Estado, como propone el liberalismo, sino gestionarlo con eficiencia. Para algunos tilingos de la progresía esto puede resultar insignificante o banal. Pero después de tanta narrativa y cifra adulterada, y tanta ficción marketinera, gestionar parece revolucionario. (Fernández Díaz, 1.11.2015)

Nos interesa sobre todo la idea del relato, del kirchnerismo que “se intoxicó de discurso”. Lo sustancial allí es que se niega el hecho de que toda identidad política está sustentada en un discurso. Sin embargo, como sabemos desde Barthes (1999), no hay identidad política posible sin relato que lo sustente. Más adelante contrasta el “relato” con la figura encarnada por la candidata a gobernadora María Eugenia Vidal: ella no es de izquierda ni derecha, ni peronista ni antiperonista. En suma, no tiene ideología. Y eso, lejos de ser un problema es una ventaja: no se dedica a lanzar discursos de épica grandilocuente – relatos – sino que se limita a gestionar.

Al igual que la manera en que la valorización de una forma simbólica como es el caso de la categoría *populismo* sirve para legitimar un determinado discurso político, la utilización de conceptos que por momentos suenan erráticos o difíciles de materializar, como lo es el significante *ciudadanos* suponiendo un colectivo, del cual quien escribe forma parte, junto

con el hecho de expresar intereses propios en el nombre de la ciudadanía argentina, genera dos fenómenos altamente beneficiosos para un discurso que se pretende hegemónico, el afianzamiento y la sedimentación del mismo.

Pasada la primera vuelta y ya en camino hacia el ballottage, el diario siguió ejerciendo de actor político cada vez con más ahínco. En una columna de Diego Guelar se puede leer que:

El 22 de noviembre no se enfrentan en las urnas “dos modelos”, porque, sencillamente, esa alternativa no existe. No hay una Argentina enfrentada con el mundo y otra integrada; una Argentina “estatal” y otra “privatizada”; una Argentina de “los pobres” y otra de “los ricos”. No hay una “patria” y una “antipatria”. Durante una década incorporamos estas falacias argumentales como verdades reveladas. Ha llegado la hora de superarlas construyendo una Argentina justa, libre y soberana (sabia síntesis de Perón) en asociación con nuestros vecinos e interactuando con todo el mundo sin prejuicios ni preconcepciones. (Guelar, 11.11.2015)

Acá se muestran los antagonismos como si se trataran de falsas antinomias. No hay dos argentinas, hay una sola: se apela a la idea de “Nación” para subordinar las contradicciones que atraviesan al tejido social. Partiendo de la base de que el capitalismo divide la sociedad entre aquellos que son propietarios de los medios de producción y aquellos que solo son poseedores de fuerza de trabajo es posible echar por tierra este argumento de Guelar. Como afirma Anderson (2006), las naciones se construyen a partir del olvido. Acá es el olvido de un pasado dividido entre unitarios y federales, peronistas y antiperonistas, etc.

Durante los días previos al ballottage también se buscó señalar afecciones de la práctica política, todas ellas ligadas al populismo señalando que “El primer ballottage en la historia de las elecciones presidenciales de la Argentina constituirá, además de un desafío, una excelente ocasión para dejar atrás las ambiciones hegemónicas basadas en liderazgos personalistas”. (Editorial, 27.10.2015). La búsqueda de hegemonía y el personalismo son deslegitimados en tanto afecciones de la política. Pensándolo en términos de Bourdieu, esto refleja la interpenetración del campo periodístico y el campo político: el primero le dice al segundo – y a las audiencias y el electorado – qué es la democracia, mientras que el campo político se ve condicionado por esas definiciones. Esto llegó a un extremo en el caso de Daniel Scioli, quien tuvo que atenuar en varios tramos de su campaña las marcas identitarias y el *ethos* político de la fuerza que representaba.

Por último, para cerrar este apartado, queremos analizar una columna del historiador Luis Alberto Romero:

Borges se equivocó, en cambio, cuando calificó a los peronistas de “incurables”. Por el contrario, se han corregido permanentemente, adecuándose a los cambios del país mucho más rápido que nadie. La clave de su perduración está en la capacidad de ofrecer regularmente nuevas versiones, acordes con las sensibilidades dominantes, pero conservando lo necesario para que su identidad no sea puesta en duda. A un historiador no lo sorprende esta continuidad en el cambio: todo es así. (Romero, 14.10.2015)

Romero ensaya una definición del peronismo en tanto identidad política. El peronismo no es un partido ni un movimiento, es una franquicia. Una máquina política que recoge e irradia poder y que va mutando en función del contexto. El argumento abona a la figura del peronismo como gigante invertebrado. El peronismo como gatopardismo, sumido en el hábito de cambiar para que nada cambie, mudar de piel para adecuarse al clima reinante. Sin embargo, se habla de “conservar lo necesario para que su identidad no sea puesta en duda”. El peronismo representa para La Nación todo lo que el liberalismo: fascismo y autoritarismo que no aceptan las opiniones de las minorías, es decir, tiranía de las mayorías.

En suma, y esto es algo que veremos acentuarse en el próximo apartado, el discurso fue construyendo una larga cadena de significantes que sintetizarían la identidad del populismo. Todos ellos responden a atributos negativos: corrupción – demagogia – autoritarismo – odio – impostura – gigantismo estatal. Esto implica que la necesidad de construir una otredad y articular un discurso que antagonice en torno a ella es algo imprescindible.

3.2 De la impostura a la normalidad: una nueva primavera democrática

Como dijimos anteriormente, el discurso del diario osciló entre dos ejes en su caracterización del populismo kirchnerista. Habiendo revisado ya el posicionamiento en torno a la tensión consenso-conflicto, toca ahora abordar la cuestión del reclamo por normalidad y el espíritu de nueva primavera democrática que se buscó impregnarle al posible triunfo de Cambiemos. Abandonar el desvío populista, revelar su impostura intrínseca para dar paso “a quien representa el verdadero cambio en libertad”.

La construcción de una gran cadena de significantes, que sirvió para deslegitimar el gobierno kirchnerista fue la operación necesaria para generar un némesis, un otro antagónico. Como veremos ahora, el gobierno que representó en 1983 la vuelta a la democracia tras la última dictadura militar argentina ocupó ese papel, y los escribas de La Nación buscaron homologar a Cambiemos y el alfonsinismo. Es allí donde entra en escena la oposición:

La novedad que encarna Macri no son tanto las ideas modernas y realistas de su programa, sino que el electorado tiene ahora la oportunidad de votar por una efectiva alternativa al peronismo, el sistema que ha conducido al país al empobrecimiento y el populismo (...) un sector importante del electorado, hasta ahora indiferente o resignado ante el statu quo, esta vez, renunciando al conformismo, se movilizó y fue a votar convencido de que su voto podía cambiar las cosas. Y, en efecto, así ha sido. Y lo ha hecho discretamente, sin publicitarlo de antemano, por prudencia o temor ante las posibles represalias del régimen. (Vargas Llosa, 2.11.2015).

Se busca dotar a Cambiemos de una cierta mística renovadora, purificadora. Similar al renacer democrático de principios de los ochenta, que llegó para rescatar las instituciones y recuperar la República tras la dictadura militar. Así, el kirchnerismo – y el populismo en general – es anatemizado del sistema democrático en tanto es concebido como un “régimen” y no un gobierno elegido por el voto popular. El kirchnerismo es un accidente que hay que erradicar para normalizar el país³. Es importante destacar el rol central atribuido al accionar de la ciudadanía, ejerciendo su derecho a votar, lo cual es conocido como *accountability vertical* (O’Donnell, 2000). De acuerdo con este concepto los ciudadanos gozan de esta herramienta a través del voto popular para expresar su descontento frente al gobierno de turno; por tanto, que la alianza Cambiemos haya alcanzado un alto porcentaje de votos durante la primera vuelta afianzó esta idea republicana de descontento de la ciudadanía frente a las urnas, hecho que permitió al mismo tiempo legitimar y afianzar el relato del gobierno desviado, así como estimular un comportamiento similar durante el ballottage:

³Este discurso que acusa de impostado al kirchnerismo en cuanto a su discurso y su identidad política es algo a lo que se refirió Horacio González cuando sostuvo que “Relato era aquí sinónimo de impostura, de falsedad, de fingimiento, de ‘invención de tradiciones’, en suma, una superchería de Estado para contarle a los crédulos una historia apócrifa sobre los gobernantes, sus orígenes y propósitos. Ciertamente, todo gobierno - sobre todo el que mantiene raíces populares complejas, como es el caso del que aquí consideramos - está expuesto a este tipo de ataques, pero el kirchnerismo lo estuvo más que ninguno” (2016: 9).

Las elecciones de pasado mañana constituyen una oportunidad histórica para el inicio de una nueva etapa que nos conduzca hacia una Argentina distinta, donde la percepción de los problemas y de sus posibles soluciones abandone las visiones simplistas tan caras al populismo, y donde los liderazgos ya no se basen en un férreo estilo de gobierno autoritario sino en la capacidad para el diálogo y la búsqueda de consensos por encima de las diferencias partidarias e ideológicas. (Editorial, 20.11.2015)

Contra aquellos que veían en un triunfo de Macri el retorno a las políticas neoliberales de los años noventa, hay un intento por emparentar a Cambiemos con el alfonsinismo, esto es, un gobierno democrático que recuperó la República y las instituciones luego de los desastres ocasionados por un régimen autoritario. Algo así como la refundación/normalización del país luego de una dictadura:

Tal vez el regreso del ochentismo sea pura quimera. Pero no deja de ser atractivo pensar que después de un revival oscuro de los 70, podemos encontrarnos de repente con un revival interesante de los 80, aquellos breves años en los que logramos una democracia republicana. (Fernández Díaz, 1.11.2015)

La victoria de Cambiemos como hito de la democracia, puesto a la altura de todos acontecimientos que cerraron un ciclo de dictaduras y/o autoritarismo exacerbado: el 17 de octubre, que liberó a Perón; el Cordobazo, que echó la suerte de la dictadura de Onganía; y el triunfo de Alfonsín tras siete años de dictadura pues, “El triunfo de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales marca un punto de quiebre en el país, cuya significación política está muy lejos de acotarse en el solo acto comicial.” (Editorial, 24.11.2015).

Es interesante esbozar un nexo entre la manera de presentar en su discurso la necesidad de sanar una nación corrompida y las nociones de los movimientos patrióticos estadounidenses que tuvieron lugar en los últimos años del siglo pasado. Los mismos recurren al republicanismo cívico en donde la noción de Res-pública (el pueblo piensa) es protagonista (Mouffe, 1993); es decir, la ciudadanía debe enfrentarse a gobiernos corruptos y utilizar su virtud en pos del bien común para progresar frente a una situación que parece catastrófica. Pero, para poder llegar a esto, es necesario generar un relato en donde exista una alteridad, y poder recurrir a la historia del país buscando un momento en el cual hubo paz para hacer la comparación:

El 17 de octubre, el Cordobazo o el triunfo de Alfonsín, tan diferentes entre sí, comparten esta cualidad. El tiempo histórico del cambio lento se acelera; lo que estaba dado se rompe como un glaciar y, al abrirse nuevas posibilidades, los actores descubren que otros cambios son posibles, renuevan sus esfuerzos y multiplican los resultados (Romero, 3.11.2015)

También es posible encontrar la ejecución de una operación ideológica clásica, consistente en mostrar los intereses particulares como un interés común de la sociedad en su totalidad:

Entretanto, la sociedad civil sueña que, al despertar, en las escuelas volverá a entonarse Aurora mientras se iza la bandera nacional. Que el Himno no será degradado, que volverán a tener vigencia sus primeras estrofas y que ningún funcionario, al escucharlo, omitirá sacarse la gorra en señal de respeto (...) En su forzado letargo, sabe que, tras las elecciones, la República recuperará su salud y sus instituciones (...) Entre sus esperanzas figura también que la letra K se repliegue al kilo y al kerosén, dejando que las calles y las plazas evoquen próceres legitimados por el consenso social y no por la voluntad de unos pocos. (Editorial, 25.10.2015)

Esta operación ideológica es señalada con dedo acusador cuando viene de parte del gobierno de Cristina Kirchner:

Ha sido un basta rotundo al relato que reescribe la historia en beneficio de un sector determinado, al revanchismo, al populismo y al sometimiento que éste implica, y a una forma de gobernar autoritaria, totalmente sorda e insensible a la opinión ajena. (Editorial, 24.11.2015)

La impostura es señalada especialmente en dos planos: por un lado, la política de Derechos Humanos del kirchnerismo, la cual no habría respondido a un genuino interés por revisar y hacer justicia en relación a los crímenes de lesa humanidad sino a una estrategia deliberada para acumular poder, por eso se señala que “Es necesario también dejar de utilizar las estructuras del Estado para el uso político del revanchismo, bajo el torpe disfraz de la defensa de los derechos humanos.” (Editorial, 31.10.2015). Lo anterior evidencia la forma en que los medios de comunicación legitiman su rol como compañeros de la ciudadanía; esto se logra simulando un proceso de accountability vertical (O'Donnell, 2000) a través de la exposición de actos de corrupción, conocidos como “escándalos mediáticos” (Peruzzotti y Smulovitz, 2002). Así, La Nación se posiciona como los ojos de los ciudadanos en aquellos lugares

donde éstos no pueden acceder. Es así como se unen inexorablemente los comunicadores con la ciudadanía, ya que ambos llevan a cabo una lucha mancomunada frente al mal de la corrupción, en el caso argentino, frente al populismo. Gracias a esta relación los medios de comunicación se hacen de un capital social y simbólico muy difícil de derribar, toda vez que ambos son presentados como víctimas de los mismos males. Una vez que la asociación entre medios de comunicación y ciudadanía se convierte en orgánica, puede plantearse una amistad implícita y presentar la totalidad de los intereses del mercado como un interés común al conjunto de la ciudadanía, poniendo así en funcionamiento el capital simbólico que posee el diario, para buscar influenciar sobre la realidad simbólica del país en cuestiones de económicas. También, como vemos en el siguiente fragmento, el liberalismo económico es presentado como deseo del pueblo argentino y como destino inevitable del país. El liberalismo es lo sano y natural, el populismo es la enfermedad y el desvío:

Se aspira, entre otras tantas cosas, a que los precios se cuiden solos y que la abundancia vuelva a las góndolas no por orden de un funcionario, sino por la fuerza de una economía abierta y no digitada por quienes hoy negocian con algunas empresas aumentos e importaciones, sin transparencia. (Editorial, 25.10.2015)

La idea de normalizar es omnipresente. Y la respuesta a qué implica normalizar refiere a abandonar en todas sus dimensiones el populismo: (des)regularizar la economía, restablecer las instituciones, mejorar las políticas sociales, etc. El populismo como anormalidad, como desvío de una teleología liberal indiscutible:

Los objetivos del próximo gobierno serán tan modestos como ambiciosos. Normalizar el país después del vendaval kirchnerista supone decisiones difíciles, sólo posibles con un compromiso amplio. Hay que regularizar la economía desquiciada; restablecer las instituciones y los organismos estatales, particularmente la Justicia y la policía; mejorar las políticas sociales, caras e ineficientes, y, finalmente, normalizar la convivencia política. (Romero, 3.11.2015)

Finalmente, queremos insistir con esto revisando una columna publicada por el filósofo Santiago Kovadloff:

El pasado ya no tiene la última palabra. Se ha abierto un porvenir. El proyecto de reconstruir la República pudo más, en las urnas, que el populismo. La mayoría del pueblo argentino les ha dicho no a los promotores del miedo. Y les ha dicho sí a los voceros de la posibilidad y la necesidad de empezar a recorrer un camino nuevo. Sí a la

innovación, no a lo irremediable. Sí a la ley y no a la impunidad. Sí al deber de recuperar las instituciones. No al liderazgo mesiánico. Sí al nosotros indispensable y no al yo indiscutible. (Kovadloff, 24.11.2015)

Es necesario remarcar dos cuestiones: en primer lugar, Kovadloff abona a ese espíritu de primavera democrática que venía apareciendo en las columnas y editoriales revisadas antes; por otro lado, también es posible identificar una cadena de significantes oponiéndose: pueblo argentino vs promotores del miedo; ley vs impunidad; instituciones vs liderazgo mesiánico:

Al “más de lo mismo” la mayoría del pueblo argentino supo responder con un rotundo “nunca más”. Y “nunca más” implica recuperar los valores democráticos. Ese apego a la Constitución nacional que el Frente para la Victoria se empeñó en terminar de liquidar (...) El pueblo le ha abierto una oportunidad al diálogo. Al pacto de gobernabilidad. A la derrota del sectarismo. A la recuperación de la economía. A la reinscripción del país en el mundo. (Kovadloff, 24.11.2015)

Si quedaba alguna duda del paralelismo entre el alfonsinismo y el macrismo acá termina de evaporarse: el Nunca Más de los ochenta vuelve ahora con Macri con un Nunca Más a todo lo que representa el kirchnerismo. Además, cabe preguntarse qué es lo que legitima al autor para ponerse en ese papel de exégeta del pueblo. Es evidente que detrás de eso están funcionandolos capitales simbólicos y sociales, y la idea de medios como perros guardianes de la democracia (Halimi, 1997).

4. Reflexiones Finales

A lo largo de esta ponencia hemos intentado dar cuenta de los mecanismos discursivos a través de los cuales el matutino porteño La Nación caracterizo al kirchnerismo durante las elecciones presidenciales del 2015, particularmente en lo referido a su lógica política populista. De todo lo mencionado en las páginas anteriores queremos destacar dos cuestiones que, entendemos, tuvieron una gravitación significativa en el entramado discursivo del diario. Mas allá de que los editoriales tengan un carácter muy homogéneo y las columnas de opinión (firmadas) presenten ciertos matices entre sí, es insoslayable que ambas abrevan en la utilización de metáforas médicas para describir una forma de lo político. El uso reiterado de unidades lexicales como “patología”, “enfermedad” o “tóxico” son el punto de partida de una secuencia lógica que conduce a la “sanación” como horizonte ineludible y necesario. Ahora

bien, viendo este proceso argumentativo en su conjunto lo que se desprende es la negación del populismo como forma política válida dentro del sistema democrático.

En contrapartida, la exhortación a recuperar la República para curar al país es asociada indefectiblemente a la aceptación del imaginario liberal (en lo económico) y conservador (en lo social) como si se tratara del único horizonte posible para la patria. Algo a subrayar es cómo la celebración del consenso, el diálogo, la pluralidad y demás devaneos habermasianos entran en contradicción con la férrea voluntad por expulsar al populismo-peronismo-kirchnerismo de una vez y para siempre del sistema político argentino. El pluralismo naufraga cuando el voto popular lo aproxima a orillas no deseadas, “patológicas”, que pueden derivar en pesadillas liberales como el intervencionismo estatal, es decir, la cara opuesta de la teoría de las ventajas comparativas que ha signado la dinámica económica, política y social del país desde su origen, dando como resultado siempre un mismo grupo reducido de ganadores y una amplia masa de perjudicados.

En segundo lugar, La Nación, como representante del campo periodístico, dispone de herramientas que le permiten influir sobre la arena política en general y sobre el campo político en particular. Con Bourdieu podemos dar cuenta de estos recursos en tanto *capitales*. Varios de ellos fueron utilizados por el diario, por ejemplo, el estatus profesional de la comunicación lo cual lo legitima como intérprete de la realidad y, al mismo tiempo, ciudadano no político, pudiendo hablar en nombre de la ciudadanía. Durante el desarrollo del trabajo expusimos tres formas diferentes que puede adoptar el populismo como categoría, transitando una mutación dependiendo de los labios de quienes pronuncien la palabra. Por tanto, nos encontramos con el populismo como: a) dinámica política; b) forma simbólica; y c) capital simbólico, es decir, como herramienta para poder ejercer influencia sobre la realidad simbólica de una sociedad, en este caso, sobre el imaginario social de la Argentina. Mientras que la primera naturaleza expuesta puede convivir sin demasiados problemas con la idea de democracia y con lo que esta representa – ya que es interpretada como una forma específica de gobierno – las siguientes dos interpretaciones son excluidas por la categoría democracia, gracias a las características que les fueron impuestas por el diario.

Un ejemplo que expone con claridad esta diferencia entre conceptualizaciones es el momento en el cual Vargas Llosa utiliza la categoría *régimen* refiriéndose al gobierno kirchnerista. El énfasis puesto por los escribas de La Nación en caracterizar al gobierno anterior como un régimen supone la ausencia de las condiciones democráticas como tales en el imaginario del

sentido común. En una segunda instancia nos encontramos con una cuestión a menudo dada por sentada, pero que cuando es cuestionada confunde, nos referimos a la cuestión de la temporalidad. Al utilizar la palabra *régimen*, por el sentido mismo de la palabra, el momento histórico en cual el Néstor Kirchner primero, y Cristina Fernández de Kirchner, después, trabajaron desde la oficina presidencial deja parecer ser un gobierno democrático elegido por los ciudadanos argentinos, para convertirse en un estilo de gobierno que pretende ser atemporal, cuando en realidad las reglas democráticas, es decir, periodos de cuatro años de gobierno con un única posibilidad de reelección, siempre se cumplieron. Es justo en este punto del desarrollo argumentativo en donde un gobierno populista se convierte en enemigo acérrimo de los valores democráticos y sobre todo de los valores republicanos que el diario pareciera defender, esta cuestión creemos que queda evidenciada en el segundo apartado de nuestro análisis.

Finalmente, es redundante la descalificación del peronismo en general – y el kirchnerismo en particular – en tanto identidad política. Para el diario de los Mitre no se trata de un movimiento de masas que históricamente – aunque con sinuosa trayectoria – ha representado a los sectores populares desde mediados del siglo pasado, sino de una franquicia política, una “máquina de odiar” que se ha camuflado de acuerdo con el espíritu de época dominante para perpetuarse en el poder. Por todo esto decimos que, visto en perspectiva, la cobertura de las elecciones se erigió como una suerte de memorias del desvío propiciado por los errores de una ciudadanía que cegada por impostores y demagogos se extravió e hizo posible ese desvío con su voto. En suma, los textos analizados se revelan como apuntes acerca de la degradación de una nación cuyo destino inexorable *debe ser* el liberalismo con su consecuente modelo agroexportador, algo que es imposibilitado por un hecho maldito que hay que erradicar.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BARTHES, R. (1999). *El mito hoy. Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BOURDIEU, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2008). *Sur la télévision*. Paris: Raisons d’Agir.
- ECCLESHALL, R. (1993). *Ideologías políticas*. Madrid: Tecnos.

- GONZALEZ, H. (2016). *Derrota y esperanza. Un folletín argentino por entregas*. Buenos Aires: La Tecl@ Eñe.
- HALIMI, S. (1997). *Les nouveaux chiens de garde*. Paris: Liber
- LACLAU, E. & MOUFFE, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (2005). *La Razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, C. (1993). *The return of the political*. Londres-Nueva York: Verso.
- MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NATANSON, J. (2010a). “Medios y ‘nueva izquierda’: algunos apuntes impresionistas”. En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina*. Bogotá: FES.
- NATANSON, J. (2010b). “La nueva izquierda latinoamericana frente a los medios de comunicación: una relación compleja”. *Temas y debates*, 20.
- O’DONNELL, G. (2004). “Accountability horizontal: la institución legal de la demanda política”. *Revista Española de Ciencia Política*, 11.
- PERUZZOTTI, E. & SMULOVITZ, C. (2002). *Controlando la política. Ciudadanos y medios en las Nuevas Democracias Latinoamericanas*. Buenos Aires: Temas.
- SCHUTTENBERG, M. (2017). “De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri”. *Trabajos y comunicaciones*, 47.
- THOMPSON, J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- VASILACHIS, I. (2009). “Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa”. *Forum: Qualitative Social Research*, (10) 2.
- VERÓN, E. & SIGAL, S. (2004). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

Artículos periodísticos

Editorial: “Reconstruir el tejido social”, 13.10.2015

Romero, “Mas que un partido o un movimiento, una franquicia”, 14.10.2015

Editorial: “Sueños poselectorales”, 25.10.2015

Editorial: “El ballottage, un paso para dejar atrás el personalismo”, 27.10.2015

Editorial: “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”, 31.10.2015

Fernández Díaz, “Cristina ya no es garantía para el peronismo”, 1.11.2015

Romero, “Es hora de tender puentes”, 3.11.2015

Guelar, “Un nacionalismo bien entendido”, 11.11.2015

Aguinis, “Con patriótica contención y sin revanchismos”, 12.11.2015

Editorial: “Hacia una Argentina distinta”, 20.11.2015.

Editorial: “Por un país normal”, 22.11.2015

Editorial: “Celebrar la República”, 24.11.2015

Kovadloff, “Reconciliar la política con la ley”, 24.11.2015